

Quizás una cuestión de topología social: Moebius, la interculturalidad y los residentes europeos en Alicante¹.

Antonio Miguel Nogués Pedregal²

*Les étoiles sont belles, à cause
d'une fleur que l'on ne voit pas...³*

(Le Petit Prince, XXIV)

*Las ideologías, creencias, religión y filosofía, valores y actitudes
son esenciales en el estudio de la unidad geográfica.
Un trozo de pizarra, un río, etc., pueden estar valorizados, culturalizados,
de forma que son radicalmente distintos de las demás
pizarras y ríos no sólo fuera, sino dentro de la misma región.
(C. Lisón Tolosana, 1971:224)*

Resumen

Desvanecido el principio de territorialidad y debilitadas las estructuras sociales que producían significado y ofrecían el marco de interpretación en los lugares de origen, ¿de qué forma los distintos colectivos que residen en entornos multiculturales se hacen inteligible el mundo y, especialmente en la costa alicantina, los expatriados de la Unión Europea? La respuesta se analiza desde una perspectiva que considera lo cultural como una dimensión que refiere más a los procesos de diferenciación que a la cultura de un colectivo determinado, y se obtiene mediante una etnografía estadística que incorpora las posibilidades metafóricas de la topología al trabajo de campo etnográfico. No obstante, aunque es un trabajo en desarrollo aquí se avanzan algunas ideas y, sobre todo, preguntas que abren diversas líneas de investigación. Estudio algunos aspectos de las relaciones interculturales en Alicante a partir del apartamiento de los expatriados europeos que dibujan las estadísticas. Para ello analizo tres aspectos: la transformación de las urbanizaciones en lugares, el deseo de escapar al control gubernamental y el *ruralismo*, como elementos de una realidad que guarda anclajes coloniales.

Palabras claves: interculturalidad, residentes extranjeros, espacios, turismo

Introducción

En las páginas que siguen adelanto quizás de manera un tanto temeraria, algunas de las conclusiones a las que me está llevando mi trabajo de campo sobre los residentes europeos en la costa y zonas de interior de Alicante⁴. Contra lo que pudiera parecer, esto

¹ Publicado en *Revista Valenciana d'Etnologia*, 2: 33-58 (2007)

² Antonio Miguel Nogués Pedregal. Edif. Torreblanca. Avda. de la Universidad, s/n. Universitat Miguel Hernández. 03202 Elche. amnogues@umh.es

³ “Las estrellas son bellas, por una flor que no se ve...” (El Principito)

⁴ Concretamente en Baix Vinalopó-Vega Baja, y aquellos municipios de interior de l'Alacantí y la Marina Baixa que conforman la realidad tecno-administrativa de la mancomunidad de la Bonaigua: Aigües, Busot, Relleu, Sella, Tibi y Torre de les Maçanes (Nogués, 2006).

no es una excusa con la que proteger los defectos del texto; más bien es una invitación directa que le curso a Ud. amable lector, para que añada nuevas perspectivas, sugiera ideas, corrija errores e indique otros caminos de investigación por los que adentrarme, sobre todo porque la investigación pretende ser también una experiencia de *universitas scientiarum*, ya que en su realización busca superar esas distancias que, entre disciplinas y saberes, imponen los diletantes desde la torre académica que les sirve de refugio⁵.

Siempre me ha preocupado la noción de continuo, y no sólo porque ésta sea una de las nociones básicas del pensamiento científico, sino porque han sido y son muchos los antropólogos que recurren a esta noción para explicar los procesos sociales y culturales que estudian. Baste recordar a R. Redfield quien, con su acertada referencia al *continuum* folk-urbano, plantea una ‘formulación más precisa’ de cómo las comunidades rurales aisladas y homogéneas ‘cambian en la dirección opuesta cuando experimentan el contacto y la comunicación con la sociedad urbanizada’ (Redfield, 1941:409-410); o a N. García Canclini quien refiere al ‘*continuum* de diversidad’ para explicar la realidad mestiza de las sociedades actuales (1999:109); o la etnografía de Waldren (1996) que estudia cómo las categorías de *insiders* y *outsiders* se re-interpretan constantemente en el entorno turístico de Deia; e incluso, la mera existencia de diferentes tipos de movimientos de población ‘difumina la distinción entre las diadas migratorias, convirtiéndolas en un continuo y mezclándolas en nuevas matrices y combinaciones más que preservarlas como tipos opuestos fácilmente identificables’ (King, 2002:94)⁶. De acuerdo con esta idea, y en un proceso socio-demográfico como el que experimenta la Comunidad Valenciana en donde la población extranjera en 2005 representa el 12,40% de los habitantes (lo que supone un incremento del 25,3% respecto al 2004) y donde además no es fácil delimitar territorialmente los asentamientos (municipio, barrio, comarca...) que son *de extranjeros*, he considerado interesante retomar la noción de continuo como metáfora para exponer algunas de las conclusiones a las que me está llevando la investigación en marcha. Si bien, y antes de proseguir, creo necesario subrayar que la utilización de la idea de continuo (proceso sociocultural) no la realizo en su orden ‘métrico’, lo que supondría aceptar su divisibilidad (cualquiera que sea la denominación que le demos a sus unidades constitutivas: comunidades, colectividades, grupos culturales/étnicos, enclaves...), sino en un orden ‘topológico’.

La topología es una rama de las matemáticas que trata especialmente de la continuidad, y de las propiedades de las formas geométricas que permanecen invariables en cualquier situación (estiramiento, compresión, torsión...). Así, por ejemplo, para la topología las diferentes formas que adquiere una superficie cuando se estira, se comprime o se torsiona, son equivalentes. En cierto aspecto la topología y algunas de las formulaciones teóricas más conocidas de la antropología guardan similitudes: las *grandes narrativas* – en el sentido de Lyotard—también buscan los universales (en este caso, los culturales) que subyacen en las distintas situaciones históricas. El objetivo de esta exposición no es,

⁵ Siguiendo lo que Clifford Jansen ya apuntara en 1969, Russell King subraya la “necesidad de una síntesis interdisciplinaria que agrupe e *integre* todo el abanico de perspectivas, paradigmas, posiciones teóricas y metodológicas con el objetivo de estudiar la migración (o las distintas formas de migraciones) de una manera holística (enmarcando la migración en su contexto social) y que reconozca su diversidad polifacética” (King, 2002:90-91).

⁶ Recordemos que el estudio de los inmigrantes europeos en el Mediterráneo se aborda en el marco de las migraciones contemporáneas y como una expresión más de los movimientos transnacionales que caracterizan la modernidad (Urry, 2000:26-32).

por tanto, que Ud. y yo nos perdamos entre argumentos filosóficos y matemáticos sobre las tres formas aristotélicas de ordenar las cosas (consecutivas, contiguas, y continuas), sino en mostrar hasta qué punto el empleo de otras perspectivas *disciplinarias* puede ayudarnos a comprender antropológicamente lo cultural de una sociedad global⁷.

Hace varios meses, en un periódico de tirada nacional (*El País*, 14 de mayo de 2006) me quedé sorprendido por una fotografía que, como pocas, capturaba el mágico instante de la relación entre grupos humanos en un contexto de —digamos— normalidad multicultural (coexistencia de varias culturas en un mismo territorio). El pie de foto era descriptivo: ‘una pareja de chulapos madrileños celebra la fiesta de San Cayetano en Lavapiés ante dos vecinos inmigrantes’. Efectivamente, la fotografía recoge el garboso andar de una señora que, ataviada con un castizo traje de impecable blanco, y un pañuelo sobre la cabeza que, graciosamente anudado, le sujetaba unos claveles al pelo, paseaba acompañada por su marido quien, algunos pasos por detrás, vestía cumpliendo el canon: gorra, chaleco gris con ribete negro, camisa blanca con pañuelo al cuello, y clavel rojo en la solapa. Apoyados en lo que parece la entrada de un establecimiento, dos hombres negros de unos cuarenta años miran el paso de los castizos. Uno de ellos, el más alejado, viste una camisa de manga corta con rayas verdes y mira fijamente al fotógrafo desde la atalaya que le proporciona el pequeño escalón de entrada a la tienda. El otro, en camiseta sin mangas, robusto y con bigote, mira el paso firme de la señora, quien sonríe con disimulado orgullo a la cámara.

Por su parte, el fotógrafo, quién a buen seguro previó la escena antes de que ocurriera, captó el preciso instante en que las miradas, los giros, los guiños, los trazos y los silencios, expresaban las emociones y pareceres que constituyen la conciencia objetiva de una realidad vivida subjetivamente por cada uno. Es ese cruce diagonal de miradas, la del que desde el segundo plano se fija en nosotros y que resulta complementaria de la reservada mirada que nos dedica la señora; o la del que, con una mezcla de extrañeza por el exotismo del atuendo y altivez, mira de reajo a la señora y que, desde el microanálisis proxémico, se nos presenta como radicalmente opuesta a la silenciada mirada del chulapo madrileño que esconde la vista al pasar junto a sus *nuevos* vecinos.

Mirando la imagen me vino a la cabeza la investigación que estaba realizando sobre los expatriados europeos residentes y la pluralidad cultural que se daba en un contexto turístico tan consolidado como la Costa Blanca, en el que la industria turística determina los principales aspectos de la estructura social y económica de la provincia de muchas localidades (García Andreu y Rodes, 2004). Llevo años estudiando lo cultural en entornos turísticos, o dicho de otra forma, cómo se producen y reproducen los sentidos en zonas donde el turismo se presenta y se percibe como un hecho incontestable, y cuyas leyes de mercado han transformado las normas de sociabilidad. Y la fotografía me perfiló aún más la pregunta de la investigación que llevaba en curso: una vez desvanecido el principio de territorialidad y debilitadas las estructuras sociales que producían significado y ofrecían el marco de interpretación en los lugares de origen, ¿de qué forma los distintos colectivos culturales que residen en entornos multiculturales se

⁷ Sobre la relación entre antropología social y matemática se puede consultar: Kay, P. (1971): *Explorations in mathematical anthropology*. MIT Press, Cambridge; Ballonoff, P. (ed.) (1976): *Mathematical foundations of social anthropology*. Mouton, París; De Meur, G. (ed.) (1986): *New trends in mathematical anthropology*. Routledge-Kegan Paul, Londres.

hacen inteligible el mundo y, especialmente en la costa alicantina, los expatriados de la Unión Europea?

Una estadística de la multinacionalidad en la Costa Blanca.

Aunque las cuestiones culturales ni sean ni se entiendan por lo general como cuestiones cuantificables, creo que si abordásemos las cifras sociales desde una perspectiva antropológica, esto es, leyendo la famosa primera regla del método sociológico de Durkheim de “considerar los hechos sociales *como* cosas” no como un axioma que objetiva y externaliza la realidad, sino como un presupuesto metodológico que *trata* los hechos sociales *como si* fueran cosas (Desrosières, 1993:16); es decir, si nos aproximásemos a la estadística desde una actitud instrumental, veríamos que la *frialdad* de los números nos ayuda a los antropólogos a hacernos una idea bastante acertada del contexto general en el que se desarrolla esa cultura viva que es, en definitiva, nuestro objeto último de estudio. Ya en 1889 el que es considerado uno de los fundadores de la antropología, el británico sir Edward Burnett Tylor, publicó un artículo⁸ en el que adoptó el método comparativo de base estadística, calculando el porcentaje de lo que él llamaba ‘adhesiones’ (correlaciones) para explicar la reglas del matrimonio y las prohibiciones del incesto. En este sentido, y siguiendo la noción del propio C. Lévi-Strauss de que “lo que realmente sucede” es susceptible de tratarse cuantitativamente según el ‘modelo estadístico’, en alguna ocasión he utilizado el término *etnografía estadística* para referirme a la deseable complementariedad entre la descripción cuantitativa, la investigación documental y bibliográfica, y la explicación de los hechos etnográficos observados, para comprender desde posiciones teóricas concretas ese complejo que, de forma anfibológica, la antropología denomina ‘cultura’. Intentaré explicarme.

Entre otras posibilidades la matemática puede confirmar de modo formal el análisis antropológico más cualitativo, permitir la enunciación de hipótesis con un armazón lógico más sólido o, aun, si la complementariedad es buena, alumbrar líneas de investigación etnográfica. Y el caso que investigo es interesante en este aspecto. Pese a la paradójica falta de concordancia entre los datos demográficos que se extraen de los padrones de habitantes, los censos de viviendas y edificios, y las encuestas de población activa, por citar sólo tres ejemplos –o precisamente por este desencuentro de cifras--, estoy convencido de que la aproximación antropológica a las estadísticas es la única que nos puede ayudar a comprender la complejidad social y cultural que aspiramos a comprender. Veamos los datos⁹.

Según el Instituto Valenciano de Estadística y, de acuerdo con los datos del Padrón de Habitantes a 1 de enero de 2005 que se recogen en la Tabla 1, el 12,40% de los censados no tienen la nacionalidad española, y los mayores contingentes provienen en orden de mayor a menor de la Unión Europea, América, resto de Europa y África.

⁸ Tylor, E.B. (1889): On a method of investigating the development of institutions, applied to laws of marriage and descent², *Journal of the Royal Anthropological Institute*, 18:245-269.

⁹ Debido a la fase en la que se encuentra la investigación, en este artículo sólo analizaré los resultados estadísticos más sencillos (frecuencias y porcentajes). En la actualidad estoy completando los datos necesarios para realizar tablas de contingencia, coeficientes de significatividad y diagramas de dispersión relativos a los análisis de correspondencias múltiples.

Procedencia	Alicante		Castellón		Valencia		Com. Valenciana	
España	1.410.749	81,43%	477.794	87,92%	2.221.921	91,94%	4.110.464	87,60%
Unión Europea (excl. España)	159.337	9,20%	7.666	1,41%	30.995	1,28%	197.998	4,22%
América	75.002	4,33%	11.400	2,10%	80.257	3,32%	166.659	3,55%
Europa (excl. UE)	47.957	2,77%	31.988	5,89%	44.929	1,86%	124.874	2,66%
África	32.271	1,86%	13.354	2,46%	28.057	1,16%	73.682	1,57%
Resto del mundo	7.073	0,41%	1.230	0,23%	10.469	0,43%	18.772	0,40%
Total	1.732.389	100%	543.432	100%	2.416.628	100%	4.692.449	100%

Tabla 1. Población de la Comunidad Valenciana según nacionalidad (1-enero-2005). Fuente: IVE

En términos generales, el número de extranjeros con tarjeta o permiso de residencia ha experimentado un considerable aumento: un 335% respecto a 2001, y un 149,94% respecto a 2004, lo que supone para el periodo 2001-2005 una tasa media del 14%.

Datos a 31/Dic./2005	Alicante		Castellón		Valencia		Com. Valenciana	
		174.934	51,37%	45.700	13,42%	119.894	35,21%	340.528
Europa	99.810	57,06%	24.360	53,30%	43.501	36,28%	167.671	49,24%
Unión Europea	81.854	82,01%	5.907	24,25%	21.205	48,75%	108.966	64,99%
Resto Europa	17.956	17,99%	18.453	75,75%	22.296	51,25%	58.705	35,01%
África	24.864	14,21%	12.493	27,34%	18.754	15,64%	56.111	16,48%
América	43.884	25,09%	7.768	17,00%	47.890	39,94%	99.542	29,23%
Asia	6.290	3,60%	1.065	2,33%	9.443	7,88%	16.798	4,93%
Oceanía	38	0,02%	8	0,02%	297	0,25%	343	0,10%
Apátrida	48	0,03%	6	0,01%	9	0,01%	63	0,02%

Tabla 2. Extranjeros con tarjeta o permiso de residencia en vigor. Fuente: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

Ahora bien si entramos en el detalle, pues los grandes números más que desvelar ocultan, observaremos que cuando analizamos las dos principales variables independientes que recogen las tablas demográficas (sexo y edad), podemos perfilar mejor la caracterización socio-demográfica de los territorios.

Grupo de edad	Alicante		Castellón		Valencia	
Menos de 16 años	12.685	7,25%	6.434	14,08%	9.812	8,18%
de 16 a 64 años	130.523	74,61%	37.933	83,00%	106.904	89,17%
Más de 65 años	31.724	18,13%	1.329	2,91%	3.177	2,65%
No consta	2	0,00%	4	0,01%	1	0,00%
Sexo						
Hombres	93.053	53,19%	24.985	54,67%	66.727	55,65%
Mujeres	81.881	46,81%	20.715	45,33%	53.167	44,35%
Total	174.934		45.700		119.894	

Tabla 3. Extranjeros según grupo de edad y sexo. Fuente: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

La comparativa provincial muestra que los porcentajes según sexo se presentan bastante equilibrados en cada uno de los tres territorios, si bien existe un mayor peso de los hombres (54,26%) en el conjunto de la Comunidad. Sin embargo, si consideramos la edad vemos que la pirámide de población de los extranjeros difiere bastante de una provincia a otra. Alicante es, como confirma la observación, la provincia cuyo porcentaje de extranjeros mayores de 65 años es más elevado: un nada desdeñable porcentaje de 18,13% frente al 2,91 de Castellón y el 2,65% de Valencia. Si bien también se recoge que el 74,61% de la población extranjera residente en Alicante es población activa (entre 16 y 64 años), de lo que se deduce que debemos investigar la disparidad que existe, al menos en el plano de las hipótesis, entre la imagen que se tiene de los extranjeros en la Costa Blanca como colectivo de jubilados y la que presentan los indicadores estadísticos.

Siendo consciente de los problemas y las limitaciones de las estadísticas sobre los expatriados europeos en España (Rodríguez *et al.*, 1998:185; Casado y Rodríguez, 2002;), o precisamente por ello, este último dato confirma la necesidad de que estudiemos etnográficamente el proceso intercultural que sucede en Alicante diferenciándolo muy bien de la realidad multinacional que evidencian las tablas. Si confiamos en la demografía del Ministerio vemos que 3 de cada 4 extranjeros residentes en la provincia alicantina están en edad de trabajar, de lo que se sigue que el principal ámbito de contacto entre el colectivo *no-extranjero* y *extranjero* debe de ser el de las relaciones laborales, sea como empresarios autónomos (pequeños comercios y empresas de servicios) o como asalariados. En esta línea, y a falta de terminar los datos fiscales y laborales apropiados (IAE, Seguridad Social, IBI) y concluir la fase etnográfica, trabajo sobre la hipótesis de que la construcción del *extranjero* como opuesto-diferente no se produce sólo en aquellas ramas de actividad con menor demanda de empleos – reduciendo la cuestión intercultural a una cuestión de los derechos sociales y/o laborales de unos u otros—, sino que responde a un planteamiento más general y que podríamos encontrar en el ámbito de lo que autores como Touraine (2005) denominan ‘la reivindicación de los derechos culturales’, y que me recuerdan una actualización de la afirmación de Barth sobre los grupos étnicos: ‘Los límites persisten a pesar del tránsito de personal a través de ellos. En otras palabras, las distinciones étnicas categoriales no dependen de una ausencia de movilidad, contacto o información; antes bien, implican procesos sociales de exclusión e incorporación por los cuales son conservadas categorías discretas *a pesar* de los cambios de participación y afiliación en el curso de las historias individuales’ (Barth, 1976:10; en Moreno, 1991:605).

Esta breve reflexión elaborada a partir de unas frecuencias socio-demográficas plantea, como vemos, algunas preguntas que apuntan directamente al núcleo de la cuestión cultural para la antropología: ¿dónde y cómo se producen la interculturalidad en unos entornos multinacionales (turistas, inmigrantes, nuevos residentes) donde las leyes del mercado han sustituido las reglas de convivencia colectiva?, ¿hasta qué punto eluden el control político los extranjeros mayores de 65 años que no se censan?, ¿podría ser que confundamos la unidad de análisis estadístico-administrativo (la provincia de Alicante) con el territorio turístico de la Costa Blanca (la imagen sobre la provincia)?, ¿los conflictos de carácter laboral (p.ej.: la competencia de las economías emergentes y las deslocalizaciones) tienen una orientación socio-económica o son movimientos culturales que conciernen a colectividades?...

Expuestos los datos básicos y adelantadas, en forma de preguntas, algunas de las líneas de trabajo que estoy desarrollando, creo que en este tema de los europeos en España lo más acertado para la antropología es acercarse a las tablas estadísticas no como si fuesen un reflejo de la realidad, ni tampoco como si fuesen la realidad, ni siquiera como un elemento condicionante de ella, sino más bien como un elemento constitutivo de esa misma realidad. Es decir, los antropólogos que queramos analizar una sociedad compleja como la nuestra necesitamos entender que las estadísticas, además de mostrar unas tendencias sociales que vamos a considerar --en términos epistemológicos y no ontológicos-- como reales, también simplifican ese mismo conocimiento: su relativa facilidad de obtención y su supuesta potencialidad explicativa ocultan, sin embargo, los procesos sociales más complejos porque, como apuntara B. Russell, 'lo evidente es siempre enemigo del rigor'. Es por ello que debemos tener presente que cuando la cuantificación matemática de elementos culturales (p.ej.: nacionalidad) adquiere su plena realización en forma de estadística publicada, entra a formar parte de ese mismo conjunto de elementos culturales como productora de referentes que, entre otras, son utilizados para la elaboración de políticas, la conformación de criterios de opinión, el fundamento de explicaciones, la argumentación política, el gobierno de lo cotidiano, e incluso la defensa de posturas ideológicas; pero, sobre todo, las estadísticas publicadas condicionan los mundos posibles, es decir, delimitan la manera en que podemos concebir otros posibles estados de cosas y de hechos. No obstante, los que queremos comprender la sociedad desde la antropología no podemos recurrir a los absurdos de la ignorancia y achacar errores de método (el contexto de la recogida, la imposibilidad de cuantificar todos los elementos del complejo social, la intervención de los encuestadores...) para desacreditar los resultados; aunque tampoco debemos caer en el error, nada infrecuente por otro lado, de considerar los resultados estadísticos como un metalenguaje que nos sirve para hablar de la sociedad-objeto sin necesidad de considerar su propio contexto de producción. Más bien al contrario, debemos realizar algunos esfuerzos por complementar la encuesta etnográfica más tradicional, sea mediante la observación participante, las historias de vida o las entrevistas, con el establecimiento de medias e índices matemáticos de manera que podamos corregir aquello que refiriese F. Simiand: 'lo que nos despista cuando empleamos abstracciones estadísticas, *no es que sean abstracciones sino que son malas abstracciones*'.

¿Cómo llamar a los otros: extranjeros o inmigrantes?

Para la antropología es tan importante lo que se dice como lo que no se dice o, centrándonos en el objeto de nuestra investigación, tanto los que están censados en los municipios de residencia y aparecen en las estadísticas oficiales como los que no lo están. Por esto mismo, y continuando con F. Simiand, lo primero que debemos subrayar es que, con demasiada frecuencia (¡medida básica!), la estadística agrupa elementos heteróclitos y tiende a confundir analogía con semejanza¹⁰; o lo que es lo mismo, tiende a confundir indiscriminadamente categorías de elementos que son formalmente similares según un determinado criterio (p.ej.: *conjunto de personas que no son nacionales de un estado dado*) olvidando que, al ser la relación con el grupo de referencia (*nacionales*) lo que les dota de homogeneidad y sentido, es esa misma

¹⁰ ¡Y dado que los números nunca se niegan a ser combinados con otros números, no hay manera de detectar el error!

relación la que debería privilegiarse en cualquier análisis: recordemos que tratar los hechos sociales *como si* fueran cosas, no implica que *sean* cosas. En esto radica el valor heurístico de la comparación mediante analogías: privilegia el análisis de las relaciones entre las relaciones contra las simples apariencias, y facilita la construcción de hipótesis de trabajo.

La primera pregunta que nos hacemos es si la categoría estadística de ‘extranjero’ posee entidad real (epistemológica) en el contexto multinacional de la Costa Blanca. La respuesta es no. Ciertamente es que todos los *extranjeros* lo son contra el grupo de referencia (*españoles*), pero la observación etnográfica nos muestra indubitablemente que las relaciones que mantienen los *españoles* (concedida la homogeneidad administrativa de éstos) con los *extranjeros* no son homólogas, sino que, muy al contrario, existe todo un abanico de relaciones según el colectivo de extranjeros de que se trate. En este sentido, la aseveración estadística nos informa sociológicamente sólo si comprendemos lo que quieren decir expresiones como ‘extranjeros’ o ‘residentes’ en el contexto social y cultural que se investiga y, para ello debemos indagar en la significación de dichos términos a través de su uso. Esto nos plantea una cuestión antropológica fundamental ya que incide de nuevo en que, como ya sabemos, *la administración de la realidad no tiene porque ser la realidad*. O dicho de otra manera, el conjunto de términos de los que nos servimos para clasificar y ordenar la realidad, no tiene porque ser la realidad que experimentamos los individuos quienes, por seguir con la escritura hoy injustamente relegada de Lévi-Strauss, somos los que vivimos los hechos sociales, “y esa conciencia subjetiva es una forma de su [nuestra] realidad, tanto como lo son sus [nuestros] caracteres objetivos” (Lévi-Strauss, 1960:17). En otras palabras: que el criterio de nacionalidad sirva en el orden administrativo-estadístico para clasificar a los habitantes en extranjeros y españoles, no quiere decir que en la Vega Baja o el Baix Vinalopó se empleen esas mismas voces para designar la realidad que se vive intersubjetivamente.

Hace mucho que los antropólogos diferenciamos entre los principios que expresan el universo cultural de los miembros de un colectivo (*emic*), y los conceptos científicos que hacen referencia a aquellos principios y que nos sirven para describir dicho universo cultural (*etic*). En este caso, la etnografía muestra que la categoría *etic* de *extranjero* no tiene correspondencia con ninguna voz castellana de uso habitual en Alicante. Esta es, sin duda, una de las características centrales de la multiculturalidad en la Costa Blanca: no he encontrado ningún dato etnográfico (vocablo o práctica) que muestre algún principio *emic* que designe al grupo *todos los individuos que no son españoles*. Para verificar esta afirmación me pregunto si tal vez, como dijera M. Mauss, el que no exista una ‘expresión verbal’ no quiere decir que no exista dicho fenómeno social. La observación, sin embargo, es contundente en este punto; en el discurso y en las prácticas existen dos formas de agrupar a los no-españoles: *extranjeros* e *inmigrantes*¹¹. En primer lugar indagemos en los criterios que siguen los actores para distinguir ambos grupos (extranjeros e inmigrantes) que, además, resultan excluyentes.

A partir de la hipótesis que delimita el mundo laboral como el ámbito principal de relaciones entre extranjeros y españoles, según se desprende de los porcentajes de población de 16 a 64 años, pero en un contexto de reivindicaciones culturales más que

¹¹ Pintadas como ‘Inmigrante maleante. Stop inmigración’ (Santa Pola, 2002), ‘Guiri go home’ (Hospital Comarcal de la Vega Baja, octubre 2006), ‘Madrilenys go home!!’ (Els Arenals del Sol, marzo 2001)

socio-económicas y de procesos de diferenciaciones como expuse más arriba, se observa que existen dos patrones muy diferentes en la distribución de la población según procedencias geográficas y la posición en el mercado de trabajo.

Total extranjeros: 190.367				
	Total	Hom.	Muj.	Total
Ocupados ¹²	56,39%	62,76%	37,24%	100%
Pensionistas	32,13%	37,96%	62,04%	100%
Resto	11,48%	52,05%	47,95%	100
	100%			

Europa: 106.023 (55,69%)				
	Total	Hom.	Muj.	Total
Ocupados	40,80%	60,95%	39,05%	100%
Pensionistas	47,26%	43,55%	56,45%	100%
Resto	11,94%	51,98%	48,02%	100%
	100%			

Extranjeros no-europeos: 84.344 (44,31%)				
	Total	Hom.	Muj.	Total
Ocupados	75,99%	63,98%	36,02%	100%
Pensionistas	13,11%	12,60%	87,40%	100%
Resto	10,90%	52,15%	47,85%	100%
	100%			

Unión Europea (68,73% de Europa)				
	Total	Hom.	Muj.	Total
Ocupados	29,89%	59,32%	40,68%	100%
Pensionistas	58,08%	45,40%	54,60%	100%
Resto	12,02%	52,05%	47,95%	100%
	100%			

No-Unión Europea (31,27% de Europa)				
	Total	Hom.	Muj.	Total
Ocupados	64,77%	62,60%	37,40%	100%
Pensionistas	23,46%	33,46%	66,54%	100%
Resto	11,76%	51,82%	48,18%	100%
	100%			

Tabla 4. Población extranjera según situación laboral y sexo. Elaboración propia con datos del IVE

Una comparativa del conjunto de tablas muestra que son los ciudadanos de la Unión Europea aquellos que estadísticamente aparecen como el colectivo de población que, *como si* fuesen turistas, está aquí para disfrutar y descansar. Además, cuando consideramos que el carácter heteróclito de la categoría ‘no-UE¹³’ incluye a ciudadanos de Suiza, Noruega e Islandia y depuramos la tabla ‘no-uniión europea’, el comportamiento de la distribución se asemeja todavía más a la de ‘extranjeros no-europeos’.

Al complementar los resultados de estas tablas con la observación etnográfica, comprobamos que, para los alicantinos, el criterio principal que culturalmente distingue a los *extranjeros* de los *inmigrantes* es su situación relativa en el mercado laboral. Esta

¹² La categoría de ‘ocupados’ incluye: parados y ocupados; la de ‘pensionistas’ incluye: pensionistas de invalidez, de viudedad u orfandad, de jubilación, y los que realizan o comparten tareas del hogar; la de ‘resto’ incluye: estudiantes y otra población no activa.

¹³ Categoría que habrá que reconsiderar a partir de 1 de enero de 2007 cuando Rumania y Bulgaria entren a formar parte de la Unión Europea.

se configura como una de las principales variables que debemos investigar, sobre todo en relación al sexo que, como se observa en las tablas, abre nuevas preguntas de investigación¹⁴. No obstante y aunque no haya profundizado en este punto todavía, también he recogido evidencias de que el fenotipo desempeña hoy un papel muy importante en el proceso intercultural en Alicante, como demuestra la distinción terminológica entre ‘europeos occidentales’, ‘europeos del este’, ‘eslavos’, ‘rumanos’, o la designación como ‘inmigrante’ a una floristera inglesa que posee una tez que delata sus orígenes indios.

La cinta de Moebius y los nuevos lugares.

La matemática no se reduce al cálculo. La llamada *banda o cinta de Moebius* pertenece al grupo de lo que los matemáticos denominan ‘superficies no-orientables’, y fue descubierta por el astrónomo y matemático alemán August Fernand Moebius en 1858. El ‘juego’ que nos propone Moebius consiste en pasar el dedo a lo largo de una cinta, que tiene convenientemente unidos sus extremos, para que nos demos cuenta de que podemos recorrer toda la superficie de la cinta sin levantar el dedo. De lo que se deduce que, dado que no hemos levantado el dedo para ir ‘a la otra cara’, la cinta es una sola superficie. Y más aún, si en vez de recorrer la superficie pasamos el dedo por el borde, comprobaremos empíricamente que, contra toda apariencia, la cinta tampoco tiene dos bordes sino uno solo. Si traigo este ‘juego’ como elemento explicativo de la investigación no es por sus aplicaciones tecnológicas en las cintas transportadoras de los aeropuertos, de correos o de empresas de transporte, ni por las aportaciones topológicas que su ecuación trajo a la geometría no-euclidiana¹⁵, sino por su potencialidad para mostrar el problema de lo discreto y lo continuo como elemento central de la comprensión socio-antropológica de la interculturalidad en Alicante.

La cinta de Moebius es interesante como modelo antropológico porque no presenta rupturas (no hay dos caras sino una) al tiempo que muestra una elegante sinuosidad del movimiento; además, consigue sintetizar con absoluta simplicidad qué es eso de investigar las relaciones entre las relaciones en un contexto multicultural porque rechaza las premisas de la vieja teoría de la aculturación que se sustentaba en la existencia de categorías discretas (culturas, grupos étnicos, sociedades,...) en tanto que poseedoras de unas características culturales propias y distintivas. Así, ante la desaparición, primero de lo político y después de lo social como portadores de sentido y como elementos aglutinantes de lo colectivo (Touraine, 2005:13-15), en un contexto global de anulación de las distancias por la contracción del espacio-tiempo y de amortiguación de las diferencias, Moebius nos presta una buena superficie para pensar sobre la interculturalidad definida en términos de contigüidades y procesos de diferenciación.

1. La movilidad—el movimiento—es uno de los factores estratificadores más poderosos y codiciado de todos (Bauman, 1999:16; en García Canclini, 1999: 181). En un primer momento el turismo de elite fue descubriendo las zonas periféricas del Mediterráneo: un

¹⁴ En más de una ocasión he visto en varias localidades de la costa anuncios tan significativos como el que encontré en Santa Pola: ‘Española se ofrece para limpiar. Con referencias’ (énfasis añadido).

¹⁵ Recordemos que la matemática griega de Euclides sólo se ocupaba de objetos inmóviles contemplados en una especie de universo de las ideas, hasta que en el XVII nació la preocupación por elucidar los fenómenos del movimiento.

ejemplo es el reportaje sobre España que apareció en la revista alemana *Münchener Illustrierte* en enero de 1960, y que desde su título *Auf den Spuren von Don Quijote* (Tras las huellas de Don Quijote), trasluce aquella imagen llena de estereotipos culturales que se auspiciaba desde el Ministerio de Información y Turismo. Siguiendo el mejor romanticismo viajero del XIX, el texto, ilustrado con escogidas fotografías, es un relato sobre cómo ‘en ocho semanas los tres jinetes alemanes recorrieron 1.700 kilómetros a través de España, desde Gibraltar en el sur hasta la Costa Brava en el noreste, por montañas, a través de desiertos, pantanos y pueblos abandonados. Ellos descubrieron una España sin turistas—la España del caballero Don Quijote’.

2. En un segundo momento, la mejora en los transportes y el abaratamiento de los costes en el tercer cuarto del siglo XX, favoreció la democratización del ocio en forma de viaje turístico lo que permeó las relaciones coloniales hasta las capas menos habituadas a ellas en forma de nuevo símbolo de estatus. Con una pensión que se les revalorizaba en España, los jubilados europeos de clase media comenzaron a llegar a la Costa Blanca a mediados de los años 60 ‘como pájaros migratorios que huyen de los países fríos en invierno’ (Gaviria, 1976:148). La mayoría ya conocía España. La ‘invasión alemana’, como la describe Gaviria (1974:292), se vio favorecida por un decreto de la República Federal de Alemania (Ley del 15 de marzo de 1968, publicada en el Boletín Federal del día 22) que regulaba un buen número de medidas fiscales para la promoción de inversiones de capital privado en países en vías de desarrollo. Los alemanes que decidieron acogerse a esta nueva ley podían reducir su impuesto sobre la renta, y vieron en esta ley federal la posibilidad de no ver mermadas sus fortunas gracias a la desgravación fiscal que se ofrecía. Y comenzó la atroz urbanización de la costa que padecemos hoy en Alicante y que, al parecer, sólo acabará cuando no haya más terreno para recalificar o cuando la presión urbanística sobre la moral de los capitulares deje paso a la responsabilidad política seria; pero colegas mucho más cualificados que yo me han precedido en el detallado estudio de este desesperanzador aspecto de la realidad alicantina (entre otros Mazón 1987; Vera Rebollo, 1987; Montiel, 1990; Pedreño, 1990; Such Climent 1995; Mazón *et al.* 1996).

3. Una tercera etapa es lo que inapropiadamente se conoce como ‘turismo inmobiliario’. Los propios Mazón y Aledo (2005) rechazan en la actualidad esa denominación puesto que son dos fenómenos diferentes, casi incompatibles, y, por tanto, requieren metodologías y enfoques distintos. Y en esto también les sigo. Es claro que no podemos confundir la situación social de un expatriado con la experiencia turística que, por su propia naturaleza, supone una ruptura del cotidiano e implica una temporalidad en la propia experiencia. Algo que, a nadie se le escapa, es muy diferente de la situación en la que se embarca quien vende su casa y adquiere una propiedad por valor de 240.000 euros a miles de kilómetros. De lo que se sigue que no podemos vincular ni teórica ni metodológicamente el estudio de la interculturalidad en la Costa Blanca con el turismo por más que insistan en hacerlo algunas inmobiliarias, *agentes urbanizadores*, promotores o alcaldes con intereses espurios que explican las recalificaciones en virtud de las necesidades de financiación municipal, y los beneficios del desarrollo en función de la creación de empleo, la mejora en infraestructuras, la revitalización urbano-comercial, y demás *argumentos* econométricos.

Muchos de los actuales expatriados visitaron España con anterioridad, y muchos tienen incluso una trayectoria laboral que les ha llevado a residir en varios países. Son muy escasos los que, como la familia Woolrych, se lanzan a la aventura de trasladarse a España sin conocerla previamente. Este mismo patrón también se detecta en la Costa del Sol (Jurdao y Sánchez, 1990:79; tabla 5 en Rodríguez *et al.* 1998: 189; tabla 6 en King *et al.* 1998: 100-101,) y los promotores inmobiliarios que contaminan la costa mediterránea lo saben. De ahí el tremendo esfuerzo que realizan por informar a los turistas de las ventajas económicas, la oportunidad de negocio y el bienestar total que supone vivir lejos de la grisácea Blighty¹⁶ (Ilustración 1). Es una enorme inversión en publicidad que el capital sabe que será satisfecha con creces: ¡es una apuesta de futuro a caballo ganador!



Ilustración 1. ¿Aburrido de Inglaterra? ¡Quédate en España!

El proceso de captación comienza desde el asiento del avión, donde el personal de cabina de pasajeros ofrece *gratuitamente* a los usuarios revistas con detalladas informaciones en diversos idiomas sobre compras inmobiliarias en España. He tenido la oportunidad de viajar por Europa con varias compañías aéreas (regulares y *low-fare*) desde distintas procedencias y con diferentes trayectos, y en todas se encuentra este tipo de publicidad que construye el turismo como fenómeno inmobiliario. Es interesante comprobar cómo el visitante que aterriza en el aeropuerto de l'Altet sigue siendo *gratuitamente* bombardeado con folletos en cuatricromía de papel satinado de 90 grs. sobre sol y azul mediterráneos, urbanizaciones idílicas que le invitan a *living between Golf and Sea / Leben zwischen Golf und Meer*, paisajes frondosos, playas semi-desiertas, *luxury villas*, chalets en *primera línea de golf* y que, de modo indefectible, reivindican tener *the best estates agencies of the Costa Blanca / Die besten Immobilien in der Costa Blanca*. Por ello, y aunque muchos investigadores sigan empleando la definición de 'no-lugar' (Augé, 1992: 83), cuando miramos desde la topología social y

¹⁶ *Blighty* es el término coloquial con el que los ingleses se refieren a Inglaterra como la patria, el terruño, la cuna de uno. Originalmente refería al permiso o licencia para volver a casa que recibían los soldados durante la I Guerra Mundial.

abandonamos la centralidad que adquirió el estudio de las diferencias, se comprueba que los espacios de la contemporaneidad también son espacios de identidad, relacionales e históricos o, en palabras de MacCannell, ‘vibrantes de gente y de potencial, y tensos de represión’ (1992:2). Para la antropología que todavía privilegia el concepto de lugar etnográfico en forma de unidades analíticas (p.ej.: estudios de comunidad, de barrio o de empresas) los lugares de tránsito resultan insípidos. Sin embargo, l’Altet y su entorno más inmediato (p.ej.: carreteras de acceso) no pueden ser explicados como ‘no-lugares’. Sumido en una gran ampliación que se espera finalizará en 2010, el nuevo diseño aeroportuario contará con las puertas de embarque suficientes para gestionar unos 20 millones de viajeros al año, un moderno interior que ofrecerá más comodidades, más servicios y más comercios a los pasajeros, y un aparcamiento de seis plantas con capacidad para albergar hasta 4.000 vehículos. Pero tampoco los alrededores pueden ser analizados desde la centralidad de las discontinuidades; más bien al contrario, es un *continuum* que se desenvuelve bajo la ilusión de que tenemos libertad para trasladarnos de una cara de la cinta a la otra. Saliendo del aeropuerto en dirección a Alicante por la carretera de la costa, en la curva de Urbanova y frente a los resplandecientes estudios de la Ciudad de la Luz, encontramos un enorme cartel publicitario en el que un simpático joven, vestido con un impecable traje oscuro a rayas de corte muy clásico y una corbata con su correspondiente alfiler, nos informa *gratuitamente* que no vamos en tránsito hacia ninguna parte sino que ya estamos: *You are in MacAnthony Territory*; y, si alguien lo duda, que lo compruebe telefoneando al número que aparece en el cartel. Gracias al binomio inmobiliario-político, este nuevo tipo de demarcación territorial nos sitúa en el mapa. No estamos perdidos, ¿o sí?

4. Por recurrir al imaginario global del que participamos todos gracias a Hollywood, se podría decir que ahora nos encontramos más allá de aquellos primeros encuentros en la tercera fase. La extensión en las tecnologías de la comunicación que, Giddens *dixit*, ‘conectan presencia y ausencia’, unida a la amplitud de los procesos migratorios hacia los centros capitalistas, ha invertido el flujo entre las distintas zonas del globo y, con ello, la relación centro-periferia. En aquellos países donde las ferias mundiales constituyeron en el XIX el único modo de observar al otro, el contacto entre culturas estuvo mediado por el espectáculo de lo exótico en el marco de una relación de carácter doblemente mercantil: por un lado, el abono de la entrada permitía la observación del otro que, a su vez, entrañaba su consumo; y, por otro, reforzaba la relación colonial con las materias primas en forma humana a través de la imagen del otro¹⁷. Posteriormente, y como señalé más arriba, las mejoras en el transporte y el abaratamiento de los costes facilitaron el consumo del otro *in situ* –mediado igualmente por una industria turística que sólo conoce de distancias y precios. Como consecuencia del traslado de los turistas del centro a las periferias donde habitan los otros surge, dialógicamente, un espacio turístico que refuerza los vínculos imperialistas (S.G. Britton, D. Nash), induce cambios sociales y culturales (J. Boissevain) y construye paraísos, mitos e imágenes (T. Selwyn) (ver en Nogués, en prensa). Hoy, las migraciones han invertido el sentido del flujo de personas. Pero no es una simple reversión: las periferias se personan aquí sin que medie ningún dispositivo de los empleados históricamente por Occidente, lo que implica que los países del centro no saben cómo ejercer control sobre dicho flujo. Citando a Weber

¹⁷ Aunque son muchos los escritores que han analizado la relación de Occidente con otros pueblos, los estudios de E. Said son los que mejor abundan en la relación colonial que se expresa en las imágenes que tenemos del Otro, primero con *Orientalismo* (1979) y después con *Cultura e imperialismo* (1993).

diríamos que el centro ha perdido gran parte de su poder al ver mermada ‘la probabilidad de imponer la [su] propia voluntad dentro de una relación social, aun contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa probabilidad’ (Weber, 1922:43).

Esto hace que la situación de contacto cultural controlado que imponían las distintas versiones de las compañías de comercio colonial, las ferias mundiales y el turismo, no se repita en el caso de las migraciones actuales y que, por tanto, donde la distancia jugó un papel determinante en la relación con el otro, hoy sean los procesos de diferenciación que se llevan a cabo *in situ*, en el nivel local, lo que resulte determinante para comprender la dinámica global. Al mismo tiempo podemos deducir que dado que el espacio-tiempo se encoge, también se dificulta la producción de espacios que, de hecho, puedan estar o estén vacíos de contenido, o que no sean portadores de significación; es decir, cada vez resulta más difícil en la contemporaneidad encontrar ámbitos que, ni relacionales ni históricos, mantengan la separación entre grupos culturales discretos. De lo que se sigue que si la distancia geográfica y cultural, en el marco controlado de las relaciones coloniales, ha sido el fundamento de la relación con lo exótico, y ésta se acorta y se vuelve incontrolable hasta un punto en el que resulta imposible concluir cuál de las dos parejas (*inmigrantes* o *chulapos*) es *ahora* más exótica *en* Lavapiés, podemos concluir que estas dos características glocales de la contemporaneidad abren una etapa que nos obliga a los antropólogos a plantear el propio objeto de estudio de nuestra disciplina: la cultura.

Algo similar ocurre en la Costa Blanca. Si pensamos en los pescadores de Santa Pola empataillando un anzuelo o remallando en el puerto, en vez de la pareja de chulapos madrileños, y observamos cómo los miran y fotografían los turistas que pasan a la vera, y en una pareja de jubilados noruegos que vuelven de la compra con sendas bolsas del Mercadona, en vez de la pareja de inmigrantes, podemos entender que el contexto de la observación etnográfica nos obliga a interesarnos por las relaciones entre las relaciones, y no tanto por las influencias de un colectivo cualquiera (turistas, alicantinos, noruegos, marroquíes, torrevejenses, ecuatorianos, santapoleros o cameruneses) sobre otro cuyos principios estructuradores, además, siempre están siendo¹⁸.

Con el propósito de comprender situaciones parecidas A. Appadurai transformó la noción de cultura en adjetivo de modo que ‘lo cultural’ nos permitiese hablar de ‘lo que realmente sucede’ (Lévi-Strauss *dixit*) en tanto que dimensión que refiere ‘menos a una propiedad de los individuos y de los grupos y más como un recurso heurístico para hablar de la diferencia (Appadurai, 1996:12-13; en García Canclini, 1999:62). Con una mayor atención a los procesos de diferenciación que a las diferencias, esta es la base teórica desde la que observo los lugares generados por los expatriados europeos, entendidos como una manifestación particular de interculturalidad.

¹⁸ Así se elude también esa ideología del multiculturalismo que tanto abunda y que, mediante toda una serie de instrumentos de financiación científica, privilegia el estudio de ciertos grupos étnicos y su conceptualización en detrimento de otros, e invisibiliza la realidad transnacional e intercultural de muchos territorios (Repič, 2006).

‘Los lugares de ellos’

Con estas palabras se refería una informante a la nueva realidad de la costa del Baix Vinalopó. Cuando le pedí que explicara por qué utilizaba el plural si estábamos hablando de Gran Alacant, urbanización situada, pese a su nombre, en el término municipal de Santa Pola, me miró sorprendida y respondió que por qué me preocupaba de esas cosas si ‘todas son iguales’. ¿Lo son?

Al hablar de expatriados y de ‘sus’ urbanizaciones en la costa mediterránea es imposible mantener alejados la problemática ecológica, el des-planeamiento urbano, la corrupción política y todos aquellos aspectos que, de una manera genérica, están indisolublemente unidos en España desde hace varias décadas (Aledo y Rodríguez, 2002). Pero, como indiqué más arriba, otros colegas se han ocupado extensa y acertadamente de estas cuestiones. Aquí me interesa exponer, de manera casi esquemática, algunos aspectos antropológicos en torno a los expatriados europeos, con independencia de que vivan en urbanizaciones o moteen los municipios del interior.

Insistir en las motivaciones y razones que tienen los europeos para re-ubicarse en España puede resultar innecesario ya que son numerosos los estudios que hay sobre este tema (incluyendo éste) y todos coinciden en lo mismo: el binomio clima-vida saludable, (incluido un ritmo de vida más pausado que el que tenían en sus países de origen), son los principales motivos que expresan los europeos a la hora de elegir España como ‘a place for the *rest* of your life!’¹⁹. Comparando los resultados parciales de esta investigación con los resultados de otras, las referencias al ‘coste de la vida’ tiene un menor peso en la tabla de motivaciones, lo que indicaría que el nivel de vida ha aumentado en las últimas décadas en la Comunidad Valenciana al menos en la percepción de los europeos. Sin embargo, cuando se indaga directamente en las entrevistas personales sobre este particular, lo que en la encuesta se consideró como una motivación, se transforma en una ventaja añadida que todavía encuentran los que han decidido residir en España; pero nunca es una motivación relevante sobre la que basen su elección. El abandono de la vida urbana es otro motivo que aparece en las respuestas y que va adquiriendo mayor importancia en la comprensión de la dinámica social en Alicante. El *ruralismo* es una opción que acentúa su presencia entre los europeos que tienen un poblamiento disperso lo que tiene un papel fundamental en la ocupación y transformación de zonas de interior y, como veremos en un apartado posterior, nos obliga a replantear categorías analíticas como ‘urbano’ y ‘rural’.

Veamos algunas cifras. Observando las estadísticas demográficas de toda la Comunidad Valenciana comprobamos que, en números absolutos, las comarcas que tienen una mayor presencia de *no-españoles* son las que aparecen en la tabla 5 (con la excepción de la comarca de València que tiene 82.013); también son las que presentan la proporción más alta de ciudadanos de la UE sobre el total de habitantes; asimismo, el porcentaje de los ciudadanos de la U.E. respecto al total de extranjeros en las tres se encuentran 10,5 puntos respecto a la que aparece en cuarto lugar (Baix Maestrat), y tan sólo la comarca

¹⁹ El anuncio de la inmobiliaria MASA INTERNATIONAL juega con la polisemia del término inglés *rest* que puede significar tanto ‘resto’ como ‘descanso’. El mensaje puede leerse como ‘un lugar para lo que te queda de vida’, o como ‘un lugar para descansar de la vida que has llevado / llevas’.

del Valle de Cofrentes con 69,23%, tiene una proporción de ciudadanos U.E. sobre el total de extranjeros superior a las que aquí aparecen.

	Total	Españoles	Esp./Tot	Extranj.	Ext/Tot	U.E.	U.E./Tot	U.E./Ex
Marina Alta	175.310	107.122	61,10%	68.188	38,90%	46.719	26,65%	68,51%
Marina Baixa	166.255	118.154	71,07%	48.101	28,93%	24.667	14,84%	51,28%
Vega Baja	325.276	215.353	66,21%	109.923	33,79%	65.086	20,01%	59,21%

Tabla 5. Extranjeros de la Unión Europea por comarcas (1-enero-2005)

Cuando centramos el análisis en el comportamiento de los 441 municipios de la Comunidad Valenciana se plantea, como hipótesis de trabajo, que pudiera existir alguna pauta en la ocupación del territorio por los extranjeros y, especialmente, por los expatriados europeos. En espera de completar algunos datos fiscales y urbanísticos para realizar algunas correlaciones más explicativas y con referencias territoriales más claras, se vislumbra un *patrón* en el régimen de asentamiento de los europeos residentes en Alicante: una relación inversamente proporcional entre la presencia de estos y la de los demás colectivos geográficos (Resto de Europa, África, América, Resto del mundo). De los 23 municipios de la Comunidad Valenciana que cuentan con más de un 40% de extranjeros –todos en la provincia de Alicante-- sólo las localidades de l’Alfàs del Pi (27,2% del Resto de Europa), Xàbia (16,04% de América), y Torrevieja (22,08% del Resto de Europa, 17,95% de América y un 6,94% de África) presentan porcentajes relevantes de extranjeros que no son ciudadanos de la U.E. Del mismo modo, cuando consideramos los municipios según el peso relativo de cada colectivo geográfico se comprueba que, en el caso de los ciudadanos de la UE, esa tendencia se acentúa sobre todo en los municipios más pequeños, lo que subraya el significado que adquiere en su uso la oposición entre las denominaciones *inmigrantes* y *extranjeros*.

¿Tiene este patrón de ocupación del territorio reflejo en la relación intercultural en la provincia de Alicante, por ejemplo, en la construcción simbólica de *lugares de ellos*?

El encabezamiento de este artículo comienza con dos citas que expresan qué es un lugar: al Principito le gustaba mirar las estrellas porque sabía que, en algún sitio, y aunque no la viera, estaba su rosa, lo que embellecía al Universo entero. Menos poético que Saint-Exupéry pero más breve que Lisón Tolosana, Y-F. Tuan sintetiza en su libro *Topophilia* qué es un lugar: ‘la gente demuestra su sentido del lugar cuando aplican su moral o sus criterios estéticos a los sitios y localizaciones’ (Tuan, 1974:235; en Hall y Page, 1999:151). Y a la vista de que existen numerosas evidencias etnográficas de que esas colectividades de expatriados europeos mantienen una efectiva dualidad de lugares (p.ej.: viajando con frecuencia a sus países de origen, produciendo lugares a través del consumo en *pubs*, de alimentos de importación, de acuerdo con unos horarios de restaurantes propios...), podemos preguntarnos qué papel desempeñan esas constantes y continuadas conexiones transnacionales en la (re)construcción, negociación y reproducción de las nociones individuales de pertenencia (Repič, 2006) y, en consecuencia, en los procesos de diferenciación en la Costa Blanca.

Para no extender demasiado esta aportación, dejaré para otra ocasión la descripción etnográfica de esa efectiva dualidad de lugares, y me centraré en el análisis de uno de los aspectos más particulares de las relaciones interculturales en Alicante: el

apartamiento de los expatriados europeos que dibujan las estadísticas²⁰. Para ello analizo brevemente tres aspectos: la transformación de las urbanizaciones en lugares, el deseo de escapar al control gubernamental y el *ruralismo*.

1. A lo largo del texto hemos dejado entrever que el *des-planeamiento* urbanístico en los entornos turísticos de la Costa Blanca se realiza siguiendo unos criterios que, por decirlo con suavidad, no responden ni a una planificación técnica responsable, ni tampoco a la existencia de una demanda real en el mercado: el 34% de la oferta total destinada a segunda residencia que se presentó en el Salón Inmobiliario de Madrid fue realizada por promotores de la Comunidad Valenciana (El País, edición Com. Valenciana, 1 de marzo de 2006, pág. 31); de lo que se infiere que primero se realiza la construcción y después se crea la necesidad mediante la seducción publicitaria. Sirva también como ejemplo el caso de Marina d'Or en Oropesa del Mar (Castellón) cuyos gastos publicitarios en todos los medios nacionales de comunicación, incluyendo publipreportajes, anuncios televisivos en *prime-time* con la participación de famosas presentadoras, ascienden a buen seguro a cientos de millones de euros. Aunque este sea un ejemplo extremo de intervención mercantil sobre un territorio (desgraciadamente podríamos citar varias decenas), y en el interior se estén dando procesos similares (p.ej.: Golf Alenda en Alicante), lo cierto es que cuando abordamos el estudio de los lugares de los residentes europeos nos encontramos con que las urbanizaciones particulares son “solares ubicados fuera de los núcleos urbanos tradicionales” (Nasarre, 1972:32, en Jurdao y Sánchez, 1990:65), de lo que se sigue una terrible conclusión: es el sector privado el que planifica y determina el devenir histórico de un territorio y de la sociedad.



Ilustración 2. Urbanización *deslocalizada* en Relleu (Alicante)

Ejemplos como el de la fotografía 2 introducen procesos que, en su origen, responden a dinámicas socio-económicas ajenas al lugar y, en consecuencia, fracturan la continuidad en la producción del sentido que tiene el territorio para los vecinos. Esto favorece la desvinculación progresiva de los vecinos respecto a su capacidad transformativa del territorio. O dicho de otra manera, dado que la ocupación y transformación del territorio no es producto de las prácticas culturales de los vecinos de los pueblos, se percibe una despreocupación por la gestión directa de ese territorio. Un fenómeno que explicaría por qué calan entre la mayoría de la población los *argumentos* econométricos de manera tan

²⁰ García Canclini, en referencia al inglés pero extensible a otros idiomas de la misma familia lingüística, se pregunta de qué forma pueden fusionarse unas culturas que carecen del término *mestizo* (1999:109).

fácil y rápida. Afortunadamente, la creciente oposición a la planificación privada del territorio, en forma de movimientos ciudadanos independientes encuentra mayor eco entre la población local (p.ej.: en Elda). En otras ocasiones son los enfrentamientos políticos entre corporaciones que sólo ven la paja en el ojo ajeno, las que recurren a la sostenibilidad para oponerse a los procesos urbanizadores de municipios colindantes (p.ej.: el Ayuntamiento de Elche contra el Programa de Actuación Integrada de Dolores Golf).

Sin embargo aunque estos territorios se construyen hoy siguiendo sólo los principios mercantiles del beneficio máximo y carecen de historicidad y de sentido cultural, ¿pueden, de acuerdo con Moebius, llegar a la otra cara de la cinta y convertirse en lugares para los expatriados extranjeros?

Supongamos que la creciente oposición de los vecinos y las quejas de muchos extranjeros provocaron la derogación de la Ley Reguladora de la Actividad Urbanística (LRAU) de la Generalitat: un ciudadano británico denunció una urbanización en Xàbia, una asociación un proyecto de urbanización cerca de las Salinas de Calpe (El País, 1 de marzo de 2006, pág. 26), y el Washington Post (25 de octubre de 2006) en un artículo titulado *In Spain, a tide of development. Land laws on Mediterranean coast enable a boom but bring corruption*²¹ se hizo eco de las muchas protestas de los propietarios europeos y lo ejemplificó con el caso de un matrimonio belga de Benissa que se veía presionado a vender parte de sus tierras o a correr con los gastos (700.000€) de urbanización del terreno del que eran propietarios. Y se podría seguir.

He constatado que aunque los lugares donde se construyen estas nuevas urbanizaciones son en la mayoría terrenos baldíos cuyo sentido cultural es patrimonio sólo de los mayores, la nueva toponimia se incorpora con facilidad y rapidez al universo local a través de los espacios de ocio. Por ejemplo, la urbanización del Gran Alacant se ha convertido en un polo de atracción para muchos jóvenes, y no tan jóvenes, de localidades vecinas que desean, como señalan algunos informantes, ‘ir de turismo sin salir de aquí’ o ‘conocer sitios distintos a los que aquí’. Los restaurantes extranjeros y los *pubs* con ‘todo el sabor de origen’ permiten que los vecinos de Santa Pola y del Camp d’Elx puedan visitar distintos países en las cercanías de sus domicilios; de forma que espacios residenciales como Gran Alacant u Orihuela Costa han entrado en el discurso local como sitios ‘para quedar’; e, incluso, han sustituido cualquier toponimia anterior para convertirse en referentes para la localización de otros espacios. Aparece un callejero que, como en el caso del Gran Alacant, refiere a la realidad multinacional (Plz. de Alemania, Avda. de Escandinavia, c/ Holanda...), a una cultura *pan-europea* (Bach, Handel, Hayden, Chopin o Strauss...), o que recurre en ese imaginario híbrido de memoria cultural vacía y mercadotecnia barata (Urb. Sueño Azul, Urb. Mediterráneo, Urb. Olivo de Oro, Urb. Brisa Mar...). Sería interesante estudiar en profundidad cómo la toponimia, llamémosla tradicional por cuanto respondía a las formas de ocupación y transformación de los territorios, está siendo sustituida según las nuevas formas de ocupación y transformación de los territorios que, como indicaba, responden a dinámicas mercantiles ajenas al lugar. Mas, si la metáfora de Moebius es antropológicamente aplicable, ¿cómo podemos seguir manteniendo que los entornos

²¹ En España, una marea de desarrollo. Las leyes del suelo en la costa mediterránea facilitan el auge urbanístico pero traen corrupción

turísticos donde residen los expatriados europeos son espacios carentes de sentido antropológico, *des*-personalizados y *des*-localizados, y que no se transforman en lugares cuando los vecinos que los viven ‘los señalan con deícticos, los dotan de topónimos y prosopónimos, los cualifican en términos de creencias, valores, ideologías, les dan sentido’? (Mandly, 2002:109)

2. El segundo aspecto que resulta importante para comprender el apartamiento es, retomando la problemática que acompaña al censo, que muchos de los residentes extranjeros en la provincia de Alicante, aunque propietarios de sus viviendas, no están censados en el municipio donde residen sencillamente porque no quieren aparecer registrados en ninguna instancia oficial. En las entrevistas mantenidas con los informantes he constatado que, para muchos, la residencia en España supone no sólo un descansado retiro a una vida laboral plena de esfuerzos y privaciones sino un alejamiento, consciente²², del control de cualquier gobierno. Aventurar que quizás sea porque sus países de origen se caracterizan por una excesiva ‘penetración del estado en la vida cotidiana’ –por utilizar las palabras de A. Giddens—y la acción gubernamental en España les resulta, en muchos aspectos, un tanto laxa, es una hipótesis lo suficientemente atractiva como para querer abundar en esta línea. De hecho, cuando las conversaciones derivan hacia el plano financiero los temas más recurrentes son dos. Primero aparece que, como apunté más arriba, España ya no les resulta tan barata o no lo es tanto como dice la *leyenda*, lo que ha incrementado su nivel de endeudamiento hipotecario e influido en la consiguiente caída de su nivel de vida. Esta situación, ha derivado en que un importante número de extranjeros, aunque jubilados, realizan trabajos domésticos que podríamos denominar *chapuzas*. Estas chapuzas además de ahorrar algún dinero en los arreglos más cotidianos y menos especializados, mantener la actividad manual y ciertas habilidades mecánicas, también desempeñan una función social en la construcción simbólica de estas urbanizaciones. La prestación de ayuda mutua estrecha los lazos de una vecindad que se fundamenta en “el respeto a la individualidad de cada uno’ (Crespi en Touraine, 2005:157), mediante, la asistencia diaria a bares y cafés regentados por matrimonios que ofrecen una ‘*friendly and familiar atmosphere*’, a la creación de asociaciones de vecinos y clubes deportivos (p.ej.: el Monte Mar Bowls Club de Gran Alacant), o la edición de periódicos comunales como Euro-weekly news de la Costa Blanca o el ‘Gran Alacant advertiser’, que es *the first full colour Gran Alacant based magazine*, y en la que plantean sus preocupaciones, todas de carácter urbanístico: como el vandalismo en los espacios públicos, la limpieza de la vía pública, los parques y jardines públicos, la recogida de basuras ‘*from the communal bins*’ y la limpieza de la zona de alrededor de los contenedores y, también,... el campo de golf.

El segundo tema recurrente cuando la conversación se desliza por el plano monetario de la realidad es el creciente control administrativo que hay en forma de fiscalización directa y transnacional de sus economías familiares. Son varias las reuniones y seminarios que distintas entidades bancarias y financieras extranjeras organizan para informar a los europeos comunitarios de hasta qué grado la libre circulación de bienes y

²² La palabra que en alguna ocasión he oído durante mis entrevistas sobre este tema ha sido *purposely* (a propósito, intencionadamente).

capitales en el *off-shore world*, y las medidas²³ internacionales en política anti-terrorista, y contra el blanqueo de dinero procedente del tráfico de droga han afectado al secreto bancario y a la confidencialidad de las transacciones financieras (de capital, bursátiles, ingresos, pagos...) y cómo este contexto afecta a una posible mala interpretación de las leyes fiscales españolas que pudiera interpretarse en Reino Unido como una pretensión *of evading tax by non-declaration of capital or income*²⁴. Aunque esto se remonta al inicio de proceso como afirma Gaviria: ‘la evasión fiscal del Impuesto sobre la Renta es más indignante aun cuando conocida la dureza con que los gobiernos de origen de estos mismo residentes extranjeros en España les exigen dicho impuesto’ (1976:132). No en vano, uno de nuestros informantes más privilegiados, reconoce que uno de los motivos principales que les indujo al matrimonio a preferir España a Francia fue por motivos de carácter fiscal (Woolrych, 2002:14).

3. El tercer aspecto a tener en cuenta en el análisis del apartamiento de los expatriados europeos es lo que denomino *ruralismo*²⁵. Una noción que, siguiendo a E. Said, refiere a la construcción de la imagen de lo rural por oposición a lo urbano, una especie de gramática que construye sentidos ordenando elementos conforme a nuevas reglas sintácticas y semánticas; y que nos permite analizar algunos de los procesos que ocurren en las zonas de interior de la Comunidad Valenciana en tanto que sólo se imaginan sus potencialidades como una oferta complementaria al agotado y caduco modelo turístico de *solyplaya*.

Hace años el antropólogo valenciano Joan F. Mira, siguiendo a un E. Wolf que afirmaba que el campesinado existe siempre en el seno de una sociedad más amplia, escribió: ‘si aceptamos considerar la sociedad rural como una ‘mitad’, lo que importa concretar es su relación con la otra mitad, con el exterior no-rural. De hecho, aunque todas las sociedades, salvo muy raras excepciones, han tenido relaciones constantes y estables con un ‘exterior’, lo que caracteriza estas relaciones en la sociedad rural (en tanto en cuanto podamos considerarla como un tipo distinto de sociedad) tradicional, es que el exterior es *sólo parcialmente exterior*, y que las relaciones con él son esencialmente asimétricas’ (énfasis añadido, 1975:212). Una manera perfecta de adelantarse a los acontecimientos que vengo analizando en estas líneas, aunque por entonces resultaba fácil delimitar el mundo rural. El espacio rural (y, por inclusión, la sociedad rural que lo ocupaba) se definía teniendo como base los sistemas de explotación, apropiación y tenencia de la tierra (Martínez Veiga, 1991:196-197) y, por la existencia de unos límites claros, hasta el punto de que ‘incluso el forastero que se asienta en un determinado lugar, pronto adquiere conciencia, pongamos por caso, de la personalidad del concejo, configuración más cerca de la parroquia que del municipio. *A la vera del grupo local se establece una zona vacía* de gentes, constituida por territorios de la comunidad y de las comunidades” (énfasis añadido, Gómez-Tabanera, 1975:195). Sin embargo, la perspectiva topológica de la realidad intercultural de un entorno turístico como Alicante nos obliga a replantear las categorías analíticas (entre otras las afijaciones muestrales) de lo urbano y lo rural, a indagar en la producción de sus contrapuntos ecológico-

²³ Sobre todo tras la creación a principios de 2006 en el Reino Unido de la *Serious Organised Crimen Agency* y el *Proceeds of Crime Act*.

²⁴ Evasión de impuestos mediante la fórmula de no-declarar el aumento de capital o los ingresos.

²⁵ Una versión anterior de este apartado se publicó en Nogués Pedregal, 2006: 65-66.

culturales y, por ende, a abordar las nuevas relaciones que se establecen a la luz de la ubicación de *lo deseable a tan sólo 15 kms. de la costa*.

En este sentido, el creciente número de residentes extranjeros en la montaña alicantina constituye uno de los síntomas más elocuentes de la valoración que el *ruralismo* ofrece del territorio. En cierta forma, como señala Steiner, podríamos considerar al turismo rural una nueva mitología²⁶ en la que muchos occidentales abandonan la imagen del *homo sapiens* para pasar a la visión sencilla y relajada del *homo ludens*, en la que desean encontrar ‘no la búsqueda de lo ilusorio, del hecho posiblemente destructor, sino búsqueda del yo, de la identidad, de la comunidad... como intento de deshacer esa rapacidad, ese salvajismo suicida de la revolución industrial’ (1974:128), y cuyo mejor ejemplo se encuentra en las cercanas, *ergo* complementarias, costas alicantinas. E incluso podríamos seguir a Todorov e hilar más fino al interpretar la presencia de residentes extranjeros en la montaña alicantina ‘no tanto como una muestra de la valoración por el otro, sino como una crítica de uno mismo y no tanto de la descripción de una realidad como de la formulación de un ideal’ (1989:305).

No obstante, como apuntaba un informante, en el discurso del *ruralismo* se genera una doble paradoja entre la pretensión que fundamenta el desarrollo sostenible a través del turismo rural, y la realidad salvaje de una lógica del mercado a todas luces insostenible. Por un lado, todos los consultores consideran que para la consecución de un desarrollo sostenible a través de la ocupación residencial del interior de la provincia es necesaria la participación activa de toda la población local a través de los colectivos vecinales y las asociaciones de empresarios (Aledo *et al.* en prensa). Sin embargo, esta pretendida y buscada participación de los residentes se opone al principio de competitividad e individuación que rige la lógica del mercado, como hemos observado tras algunas desafortunadas recalificaciones urbanísticas en la Mancomunidad de la Bonaigua. Y, por otra parte, la contradicción que se genera en el seno de una lógica del mercado que al *poner en valor* los lugares como productos rurales, fractura la propia continuidad entre ecología y cultura que *da valor* a esos mismos lugares²⁷. Entendiendo la elaboración ruralista de la Bonaigua a la luz de estas paradojas, la comarca nace por oposición a la costa, y se conforma como una estrategia técnica de mercado que se centra, sólo, en un valor estético limitado al disfrute visual y a la calidad del medio ambiente.

Ante el ejemplo de la Bonaigua nos encontramos con una interesante dualidad en las prácticas culturales de muchas zonas de interior de la Comunidad Valenciana. Por un lado la visión de los vecinos; y, por otro, la de los residentes extranjeros quienes de acuerdo con la definición *ruralista* proyectan sobre estos municipios sus sueños de un lugar mítico; en una suerte de adaptación a la división internacional del trabajo de la tradición del exotismo colonial europeo que se plasma bien en una *extranjerización* de los servicios rurales de hostelería de Sella, o bien en la adquisición y restauración de los inmuebles de mayor valor etnográfico en Relleu o Aigües. Una pervivencia de imágenes cuyo análisis, de momento, sobrepasa los propósitos de este artículo pero que mantiene abierta la investigación.

²⁶ Roland Dufour analizó la pervivencia de veinte mitos clásicos en el escenario turístico en su opúsculo *Les mythes du loisir/tourisme*. Centre des Hautes Études Touristiques, Aix-en-Provence, 1977.

²⁷ Para una diferenciación entre *poner en valor* y *dar valor* consultar Nogués, 2003:43-51.

Resumen del argumento

Esta investigación se sustenta sobre la premisa de que estudiar la interculturalidad en la provincia de Alicante requiere considerar al turismo como realidad hegemónica en una contemporaneidad donde la movilidad poblacional es un factor de estratificación determinante. Y la conclusión afirma que, desde los planteamientos teóricos de la economía política, la presencia de los expatriados europeos establece una suerte de dependencia simbólica que condiciona las relaciones entre los distintos colectivos culturales que se interrelacionan en la provincia de Alicante.

Para el estudio de este movimiento utilizo la metáfora de la cinta de Moebius, por cuanto recoge muy bien la noción de *continuum* en los análisis que se hacen desde las ciencias sociales. En un plano teórico considero que el fraccionamiento de la realidad (entendida en su plano epistemológico y no ontológico) en unidades de análisis discretas (aunque sea en el plano metodológico) tiende a privilegiar inconscientemente el estudio de las diferencias, lo que va en detrimento del análisis de las relaciones entre las relaciones, que son las que dan sentido al *continuum*. De ahí que al rechazar la cultura como sustantivo (como cosa poseída) y convertirla en un adjetivo que cualifica unas determinadas prácticas, sigo a Appadurai, y analizo no tanto lo que diferencia a los grupos entre sí, sino lo que los diferencia en función de los otros. Así, al igual que considero que es más interesante para la antropología abundar en los procesos de poder que envuelven la significación que en las estructuras del significado, interpreto el estudio de los procesos de diferenciación: dado que las culturas no existen sino en el tiempo, entiendo que si me centrara en estudiar las diferencias culturales entre los colectivos implicaría que, en algún momento de mi argumento, las reconozco como un *a priori* que son; mientras que, por el contrario, al estudiar la diferenciación, abordo lo cultural en tanto que diferenciándose en cada contexto, o cómo se diferencian en cada contexto según unas relaciones históricas de poder. En definitiva, un pensamiento contra las ideas que privilegia la visión de lo continuo frente a lo discreto, aunque a veces resulte muy difícil de implementar porque las categorías desde las que pensamos existen para obstaculizar esta labor.

La etnografía estadística se centra en los expatriados europeos porque es el colectivo que, reconocido como tal, está desde hace más tiempo presente en las prácticas cotidianas de los alicantinos y en el marco de unas relaciones muy específicas que están marcadas por las leyes del mercado. Es por tanto el histórico que podemos trazar de este colectivo lo que lo hace especialmente significativo; pero al mismo tiempo, y desde el *habitus* de la periferia, los expatriados europeos han sido y son individuos deseables, primero como turistas, y después, como compradores que adquieren predios rústicos e inmuebles que carecían de valor. Lo que me lleva a adelantarle algunas de las ideas que van apareciendo en esta investigación en curso.

En primer lugar, el apartamiento de los expatriados europeos, mucho más expresivo en un contexto glocal caracterizado por el incremento de los controles y la desaparición de las distancias, se refleja muy bien en el patrón de ocupación del territorio de los nuevos lugares, en el alejamiento intencionado (*purposefully*) del control administrativo y fiscal de los gobiernos, y en el *ruralismo*. La etnografía evidencia que existe una relación de

poder en los procesos de diferenciación que caracterizan la interculturalidad: especialmente evidente entre aquellos colectivos que, como los ciudadanos de la U.E., disfrutan de una posición social simbólicamente más elevada aunque, como demuestran las cifras de población activa, compitan con los *españoles* en el mercado de trabajo. La aceptación de esta relación neo-colonial explica porqué, cuando la relación intercultural esta mediada por las leyes del mercado aceptadas en el contexto local (p.ej: la especulación inmobiliaria o la corrupción política) no surgen problemas de confrontación intercultural y, por el contrario, sí aparecen cuando dicha relación no lo está (p.ej.: la competencia de las economías emergentes, la situación de pobreza estructural del África sub-sahariana). Una conclusión que viene avalada también por el análisis de F. Jurdao y M. Sánchez (1990) quienes, centrándose en Mijas, presentan como hipótesis de trabajo que ‘la ideología de la fusión de culturas es mantenida como soporte de un sistema de relaciones económicas basado en la especulación’. Una hipótesis que acepta Touraine cuando escribe que ‘una coexistencia de culturas diferentes no tiene sentido: o bien las relaciones entre ellas son administradas por el mercado o por la violencia’ (2005:191), y que, de momento, mi investigación confirma.

En segundo lugar, la investigación entreve que es el binomio inmobiliario-político el que ocupa y transforma el territorio, y que esto fractura la continuidad en la producción del sentido; lo que no implica que se rompa dicha producción sino que se desvincula de las prácticas generadas *desde dentro* por la dinámica social y cultural de los municipios, y se dirigen *hacia fuera*. Un planteamiento que de confirmarse al término de la investigación incluyendo el análisis de la propiedad de la tierra y los contratos de compra-venta entre particulares, como en Mijas, abriría una interrogante que reivindicaría el poder explicativo de las teorías de la dependencia para comprender las relaciones interculturales en entornos turísticos. Un sentimiento que se refuerza con la pretensión de muchos expatriados europeos de construir *a home away from home* (Black, 1996:120), cuyas principales preocupaciones sean de carácter urbanístico y de divertimento: problemas de limpieza pública o de falta de zonas de esparcimiento (campos golf o canchas de bowling). Sospecho que las repetidas quejas contra el *desplaneamiento* urbanístico en la Comunidad Valenciana no responden a posturas ecológicas en favor del entorno para las generaciones futuras, sino a juicios estéticos sobre actuaciones que afean un paisaje que, de acuerdo con los principios del *ruralismo*, se habría construido como elemento central de la relación colonial. El turismo en general, y el rural en particular, supone un goce para los sentidos y, como en el caso de la Bonaigua, ese hedonismo radica, inicialmente, en el disfrute de la naturaleza, el silencio y la tranquilidad que supone la contingencia de las relaciones interculturales.

La conclusión para la provincia de Alicante, pese a lo provisional de los análisis cuantitativos, es contundente en lo que refiere a los procesos de diferenciación en una perspectiva intercultural: entre los expatriados europeos se favorece la aparición de una ‘comunidad posmoderna’²⁸ que satisface plenamente a aquellos que querrían vivir lejos del alcance de cualquier forma de control o de cualquier otro comentario que pueda hacer alguien sobre sus comportamientos’ (MacCannell, 1992:93). Lo que consolida la idea de que, tras el desplazamiento de lo social, los espacios sociales de la contemporaneidad se estratifican según las posibilidades que tienen los actores de

²⁸ MacCannell entiende que la comunidad posmoderna es otro tipo de formación social que ha robado la etiqueta de ‘comunidad’ (1992:92).

sumergirse individualmente en la búsqueda de una relación de cada uno consigo mismo (Touraine, 2005). Por tanto, no sólo se confirma que, como ocurre en la Costa del Sol, 'la sociedad de los expatriados europeos se ha creado en paralelo a la sociedad española, de forma que las relaciones sociales se mantienen con los de su propia nacionalidad, mientras que las relaciones con la población local es limitada' (Rodríguez *et al.*, 1998:195), sino que, además, se constata una clara búsqueda de apartamiento respecto a otros colectivos con los que, en principio, predominan unas relaciones que guardan los anclajes neo-coloniales de la división internacional del trabajo.

Bibliografía

ALEDO, A., GARCÍA, H. y ORTÍZ, G. (en prensa): Estrategias de participación pública en la planificación de municipios turístico-residenciales. En *Más allá del turismo, la migración y la transnacionalidad*. Universidad Católica San Antonio, Murcia.

ALEDO, A. y RODRÍGUEZ, M.J. (2002): Movimientos migratorios contemporáneos. Los otros inmigrantes: cifras y problemas de los inmigrantes europeos en los municipios turísticos residenciales del Levante español. En *IV Jornadas de Antropología de la UCAM*, Universidad Católica San Antonio, Murcia.

AUGÉ, M. (1992): *Los no-lugares. Espacios del anonimato: una antropología de la sobremodernidad*. 4ª ed., Gedisa, Barcelona, 1998.

BLACK, A. (1996): Negotiating the tourist gaze. The example of Malta. En J. Boissevain (coord.) *Coping with tourists. European reactions to mass tourism*, pág. 112-142. (Trad. castellano: *Tratando con turistas. Reacciones europeas al turismo de masas*. Melusina, Barcelona, de próxima aparición)

CASADO, M.A. y RODRÍGUEZ, V. (2002): La migración internacional de retirados en España: limitaciones de las fuentes de información. *Revista de estudios geográficos*, 248/249:533-558.

DESROSIÈRES, A. (1993): *La política de los grandes números. Historia de la razón estadística*. Melusina, Barcelona, 2004.

GARCÍA ANDREU, H. Y RODES, J. (2004): Análisis y comparativa de la situación de cinco municipios turísticos de la Costa Blanca. En A. Sousa (coord.) *Turismo, ocio y deporte*. Universidade da Coruña, A Coruña.

GARCÍA CANCLINI, N. (1999): *La globalización imaginada*. Paidós, Buenos Aires.

GAVIRIA, M. (1974): *España a go-gó. Turismo charter y neocolonialismo del espacio*. Turner, Ediciones Madrid.

GAVIRIA, M. (1976): *El turismo de invierno y el asentamiento de extranjeros en la provincia de Alicante*. Instituto de Estudios Alicantinos, Diputación de Alicante.

GÓMEZ-TABANERA, J.M. (1975): La comunidad rural ante la vocación del antropólogo. En A. Jiménez (coord.) *Primera reunión de antropólogos españoles*, págs. 193-200. Servicio de publicaciones de la Universidad de Sevilla, Sevilla.

HALL, C.M. y PAGE, S.J. (1999): *The geography of tourism and recreation. Environment, place and space*. Routledge, 2ª ed., Londres y Nueva York, 2002.

JURDAO ARRONES, F. y SÁNCHEZ ELENA, M. (1990): *España, asilo de Europa*. Planeta, Barcelona.

KING, R. (2002): Towards a new map of european migration. *International Journal of Population Geography*, 8:89-106.

- KING, R., WARNES, A.M., y WILLIAMS, A.M. (1998): International retirement migration in Europe. *International Journal of Population Geography*, 4:91-111.
- LÉVI-STRAUSS, C. (1966): The scope of anthropology. *Current Anthropology*, 7(2), 112-123.
- LISÓN TOLOSANA, C. (1971): Contrapuntos ecológicos-culturales. En *Antropología social en España*. Siglo XXI de España editores, Madrid.
- MACCANNELL, D. (1992): *Empty meeting grounds*. Routledge, Londres. (Trad. Catellano: *Lugares de encuentro vacíos*. Melusina, Barcelona, de próxima aparición)
- MANDLY, A. (2002): "Espacios, lugares, transparencias". En M. Luna (ed.) *La ciudad en el tercer milenio*. Págs. 109-132. Universidad Católica San Antonio, Murcia.
- MARTÍNEZ VEIGA, U. (1991): Organización y percepción del espacio. En J Prat et al. (coords.) *Antropología de los pueblos de España*, págs. 196-255. Taurus, Madrid.
- MAZÓN, T. (1987): *La urbanización de la Playa de San Juan. Un espacio turístico-residencial*. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante.
- MAZÓN, T., ALEDO, A., ARROCHA, A. y MARTÍNEZ, E. (1996): *El turismo inmobiliario en la provincia de Alicante*. Patronato Provincial de Turismo, Diputación de Alicante.
- MAZÓN, T., ALEDO, A. (2005): Los límites del turismo residencial: el caso de Torreveja. *Revista de Estudios Turísticos*, 156:77-95.
- MIRA, J.F. (1975): Sociedad rural y cambio social. Notas para un planteamiento. En A. Jiménez (coord.) *Primera reunión de antropólogos españoles*, págs. 211-223. Servicio de publicaciones de la Universidad de Sevilla, Sevilla.
- MONTIEL, C. (1990): Desarrollo turístico, promoción inmobiliaria y degradación medioambiental en el municipio de Benichatell. *Investigaciones geográficas*, 8:113-129.
- MORENO NAVARRO, I. (1991): Identidades y rituales. En J. Prat et al. (coords.) *Antropología de los pueblos de España*, págs. 601-636. Taurus, Madrid.
- NASARRE, R. (1972): *Las urbanizaciones particulares*. Editorial Montecorvo, Madrid.
- NOGUÉS PEDREGAL, A.M. (2005): Etnografías de la globalización. Cómo pensar el turismo desde la antropología. *Archipiélago*, 68, 33-38.
- NOGUÉS PEDREGAL, A.M. (2006): *Ruralismo y tecnotropismo: turismo y desarrollo en la Bonaigua*. *Pasos*, 4(1), 53-68.
- NOGUÉS PEDREGAL, A.M. (en prensa): *Antropología del ocio y del turismo*. Melusina, Barcelona.
- PEDREÑO, A. (dir.) (1990): *Libro Blanco del Turismo en la Costa Blanca*. Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación, Alicante.
- REDFIELD, R. (1941): *Yucatán. Una cultura de transición*. Fondo de Cultura Económica, México, 1944.
- REPIČ, J. (2006): Las migraciones invisibles: migración transnacional entre Argentina y Europa. *Revista de la Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas de la Universitas Miguel Hernández*, 1:233-252.
- RODRÍGUEZ, V., FERNÁNDEZ MAYORALAS, G. y ROJO.F., (1998): European retirees on the Costa del Sol: a cross-national comparison. *International Journal of Population Geography*, 4:183-200.
- STEINER, G. (1974): *Nostalgia del absoluto*. Ediciones Siruela, Madrid, 2001.
- TODOROV, T. (1989): *Nosotros y los otros*. Siglo XXI editores, México, 1991.
- SUCH CLIMENT, M^a P. (1995): *Turismo y medio ambiente en el litoral alicantino*. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante.

- TOURAINÉ, A. (2005): *Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy*. Paidós, Barcelona.
- URRY, J. (2000): *Sociology beyond societies. Mobilities for the Twenty First Century*. Londres, Routledge.
- VERA REBOLLO, J.F. (1987): *Turismo y urbanización en el litoral alicantino*. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante.
- WALDREN, J. (1996): *Insiders and outsiders. Paradise and reality in Mallorca*. Berghahn Books, Oxford.
- WEBER, M. (1922): *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. Fondo de Cultura Económica, 2ª ed., 7ª reimp., México, 1984.
- WOLF, E. (1966): *Los campesinos*. Editorial Labor, Barcelona, 1971.
- WOOLRYCH, T. (2002): *Spain. A new life*. Scotforth Books, Lancaster.
